

Lo que la ciudad anhela “ver”

Desarrollo urbano, nuevas tecnologías y espacios públicos en San José (Costa Rica)*

Luis Armando Durán Segura**

Recepción: 30 de mayo de 2012 • Aprobación: 12 de junio de 2012

Resumen

El texto gira en torno a las recientes transformaciones del espacio público en la ciudad de San José, capital de Costa Rica. Estos cambios estimulan la emergencia de un nuevo “sistema de visualidad”, correspondiente a las renovaciones arquitectónicas, sociales y económicas del centro histórico. Se analizan las relaciones que se trazan entre desarrollo urbano y los dispositivos de vigilancia, rastreando, a través de un caso concreto, los efectos e implicaciones políticas, culturales y sociales de tales iniciativas técnico-tecnológicas sobre los espacios públicos de esta ciudad.

Palabras clave: San José, espacio público, desarrollo urbano, vigilancia, tecnología, seguridad.

* El texto fue escrito entre los meses de marzo y abril del 2012 a propósito del conversatorio “Desarrollo y Tecnología”, promovido por el Centro Interdisciplinario de Desarrollo de la Universidad de los Andes. Su contenido es producto del proceso investigativo que el autor desarrolla en la Maestría en Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia.

** Bachiller y licenciado en Antropología Social de la Universidad de Costa Rica. Especialista en Gestión de Proyectos en Medio Urbano de la Universidad para la Cooperación Internacional, sede Costa Rica. Estudiante de la Maestría en Antropología y de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad de los Andes, Colombia. Sus intereses investigativos se concentran en la economía política del espacio público y en las mutaciones recientes en la ciudad latinoamericana. Correo electrónico: luarduse@yahoo.es

What the City Longs to “See”

Urban Development, New Technologies and Public Spaces in San José (Costa Rica)

Abstract

This article focuses on recent transformations of public space in the city of San José, capital of Costa Rica. These changes encourage the emergence of a new “visual system”, which is related to architectural, social and economical renovations of the historical center. We analyze the relationships that are drawn between urban development and surveillance devices by tracking through a specific case in the capital city the political, cultural and social effects and implications of such technical-technological initiatives in public spaces.

Keywords: San José, public space, urban development, surveillance, technology, security.

Ce que la ville souhaite “voir”

Développement urbain, les nouvelles technologies et espaces publics à San José (Costa Rica)

Résumé

Le texte tourne autour des récentes transformations de l'espace public dans la ville de San José, capital de Costa Rica. Ces changements stimulent l'apparition d'un nouveau "système de visualité", qui correspond aux rénovations architectoniques, sociales et économiques du centre historique. Les relations ayant lieu entre développement urbain et les dispositifs de surveillance sont analysées en suivant la trace, à travers d'un exemple concret, des effets et des implications politiques, culturelles et sociales de telles initiatives technico-technologiques sur les espaces publics de San José.

Mots-clés: San José, espace public, développement urbain, surveillance, technologie, sécurité.

Introducción

Incluso se concebía que los vigilaran a todos a la vez [...] Tenía usted que vivir –y en esto el hábito se convertía en un instinto– con la seguridad de que cualquier sonido emitido por usted sería registrado y escuchado por alguien y que, excepto en la oscuridad, todos sus movimientos serían observados.

George Orwell

Como salido de los pasajes distópicos orwellianos, el nuevo desarrollo de la ciudad se concibe a sí mismo como un “gran centinela”. Asegurar la vigilancia de los espacios públicos y de las poblaciones que los utilizan tal vez sea el giro más importante que han tomado el urbanismo y la planificación en Latinoamérica. La situación actual de la capital costarricense no escapa a este movimiento regional, del que Ciudad de México, Bogotá, Quito, Lima, Santiago de Chile y Buenos Aires son ejemplos altamente representativos. La emergencia de estos novedosos “sistemas de visibilidad” va de la mano con las transformaciones arquitectónicas, sociales y, sobre todo, económico-turísticas de los llamados “centros históricos”. En este contexto, el escrito pretende analizar las relaciones que se trazan en la ciudad de San José entre desarrollo urbano y los dispositivos de vigilancia. La intención central es rastrear, a través de un caso concreto, los efectos e implicaciones políticas, culturales y sociales de tales iniciativas técnico-tecnológicas sobre los espacios públicos de San José.

El espacio, por lo tanto, es central en esta discusión. Comúnmente ha sido tomado como algo que contiene objetos, como un soporte del entorno físico sobre la que el humano interactúa. En este sentido, el espacio fue comprendido como un hecho de la naturaleza, como si fuera una característica objetiva de las cosas, en el sentido de ser medible y cuantificable (Harvey, 2004). El mismo Foucault (1984) decía que el espacio había sido tratado, desde el pensamiento occidental, como lo muerto, lo inerte y lo no dialéctico, a diferencia del tiempo, que contenía una vigorosa riqueza

y fecundidad. Ello habría determinado la precariedad ontológica y la distribución epistemológica de lo espacial, derivando en el tratamiento “accesorial” o secundario que las espacialidades y el propio espacio han recibido por parte de las ciencias sociales.

Sin embargo, en el curso de las últimas tres décadas, la cuestión del espacio viene siendo incorporada progresivamente en las indagaciones más relevantes del pensamiento contemporáneo. Las miradas que destacan el espacio y las espacialidades, en tanto condiciones fundamentales de la vida social, estuvieron dirigidas inicialmente hacia la comprensión de las evoluciones espaciales asociadas con la dinámica de la urbe moderna (Lefebvre, 1975, 1976). Esto, debido a las grandes transformaciones y reordenaciones técnicas ocurridas a mediados del siglo XX, que tendieron a complejizar y trastocar las relaciones sociales del espacio y el tiempo. Esta propuesta coincide con este “giro”, prestando una fuerte atención a la imbricación de las categorías espaciales, temporales y tecnológicas en la vida urbana.

San José en la coyuntura de la “regeneración, renovación y repoblamiento”

El espacio público en San José está mutando rápidamente por causa de los procesos globalizados de privatización, pero también por las renovadas formas de control social, tales como el patrullaje policial y la video-vigilancia. Estas transformaciones vividas a partir de la década de los noventa, pero consolidadas luego del 2003 (Municipalidad de San José, 2003, 2005), promueven formas de urbanismos “tecnológicos” jamás experimentados en esta pequeña urbe. Incluso las antiguas plazas, espacios tradicionales y cívicos de la ciudad, están siendo cerradas, rediseñadas y reglamentadas a través de formas que restringen sus usos sociales y políticos “ancestrales”¹.

1 En un contexto más amplio se divisa conjuntamente que las nuevas formas de control social redirigen la crisis del “hombre público”, la fragmentación del espacio y la profundización de los patrones de segregación (Jacobs, 1973; Sennet, 1978). Incluso los espacios públicos se están transformando en enclaves fortificados, amurallados e incommunicados con el resto de la ciudad, que si bien no están físicamente demarcados, sí lo están social y moralmente (Davis, 1992; Low, 2000; Rabinow, 2003; Caldeira, 2011).

El casco central de San José se convirtió en el foco de atención del debate urbano y de la planificación regional, bajo la premisa de la “recuperación y repoblamiento” de su vida arquitectónica, estética y cultural (Araya, 2007). Para esta nueva movida ideológica, la capital debía ser transformada de manera estratégica, condición que le asignaría al corazón de la ciudad una gran plusvalía. Este centro constituyó un espacio de una gran importancia en la nueva tendencia del desarrollo urbano, ya que convocó a nuevos actores e interesados, unos motivados por rescatar los valores patrimoniales y de prestigio cultural, y otros con expectativas de desarrollo económico, en tanto lo concibieron como un conjunto de ventajas competitivas.

Tal intervención no implicó únicamente la restauración de antiguas edificaciones para adaptarlas a la lógica neoliberal de consumo, sino también la recuperación del territorio urbano enmarcado en lo que se llamó “centro histórico”, centro cívico, simbólico y de poder decimonónico². Esta intervención implicó además la construcción de nuevos espacios públicos para el placer y disfrute de una clase consumidora. Así, el “centro histórico” de San José, metáfora del proceso utilizado por los grupos tecnocráticos y hegemónicos, sirvió para someter a las “minorías” urbanas, a las que se deseó fiscalizar y deportar. El proceso consistió en naturalizar y legitimar el discurso social imperante, que argumentaba una “invasión” del espacio por parte de colectivos populares que, entre muchos otros males, provocaban desorden, delincuencia y vandalismo.

Esta tendencia estuvo ligada a la razón turística, que pretendió una reanimada valoración de la ciudad a partir de la disposición de nuevos espacios como lugares “honrados” de la ciudad, pero que creó también tensiones entre la imposición de identidades globales de consumo y la erosión de identidades locales de grupos subalternos. En toda esta dinámica, y al privilegiar el factor histórico sobre los demás componentes de la ciudad,

2 Estos eventos no son aislados, sino que siguen patrones regionales de variación similares a los experimentados en las grandes metrópolis de Latinoamérica. Este nuevo contexto de renovación de la cultura urbana se asoció al “rescate, revitalización y resignificación” de los “viejos” espacios urbanos, constituyendo un fenómeno relevante en el actual escenario globalizado. La propensión a este cambio radicó en la “recuperación” de los antiguos centros (algunos coloniales y otros republicanos), resemantizados como “centros históricos”, en los cuales se promulgaron políticas de mejora de las áreas en deterioro, que por lo general eran ocupados por grupos empobrecidos.

se facilitó el aprovechamiento del potencial turístico que representó el patrimonio cultural edificado, promoviendo el ejercicio de poder mediante estrategias de desarrollo urbano vinculadas a la tendencia mundial del denominado “turismo global” (Municipalidad de San José, 2010a). Esto es significativo si se tiene en cuenta que el turismo en general es el principal aporte de ingresos y divisas del país.

Este complejo y conflictivo proceso ha dado lugar al fenómeno social conocido como “gentrificación”, que en San José particularmente se caracteriza por el aburguesamiento, elitización o aristocratización de los espacios urbanos. Los habitantes tradicionales del centro histórico –concretamente los vendedores ambulantes, limpiabotas, indigentes y “vagos sin oficio”– son expulsados por el mercado inmobiliario, lo que recibe apoyo de las políticas públicas, el dinamismo económico y un cuestionable discurso en torno a la conservación patrimonial y el turismo. Esto produce un rompimiento abrupto en el entramado urbano y social del centro de la ciudad.

Así, la ciudad empezó a funcionar a partir de “fuerzas centrípetas” que expulsaron de su interior lo popular urbano, como también de “fuerzas centrifugas” que atrajeron hacia el centro otros sectores que sí coincidieron con la imagen de San José (Araya, 2010). Se consolida lo que Yudice (2008) llama “la imagen-marca-ciudad”: un logotipo, un perfil corporativo, unos eslóganes específicos e incluso un *merchandising* propio, que anuncian mundialmente una ciudad renovada. Ocurre, entonces, que esta segregación y discriminación urbana se presenta como una proyección territorial de las diferencias sociales, es decir, la estampa espacial de la exclusión social de los no-modernos, los “tropiezos” y los no “patrimonizables”, que terminan siendo comúnmente los “otros” estigmatizados.

Todo esto va de la mano de acciones concretas como la limpieza (moral) de los espacios públicos y la instalación de agentes humanos y “autómatas” de vigilancia y control. Es revelador, por ejemplo, el incremento presupuestario para la cautela visual del espacio (Municipalidad de San José, 2011a). En la ciudad se inició una auténtica “cacería” de “extraños” por parte de las fuerzas gubernamentales y locales, ahora encargadas de retirarlos o amenazarlos diariamente, incorporando, sin duda, abiertos

actos públicos de humillación. La informática aplicada a la vigilancia y a la censura pasó a ser parte nodal del desarrollo urbano. En palabras oficialistas, el “progreso urbano” es paralelo al mejoramiento del cuidado tecnológico del espacio público. Al respecto, la Municipalidad de San José (2006) señala como propósito central

reforzar la vigilancia en parques, bulevares y plazas de la ciudad, para reafirmarlos como espacios públicos seguros de esparcimiento y como patrimonios culturales protegidos, libres de delincuencia, vandalismo y comercio informal. Para esto se emplearán cámaras de seguridad en áreas claves de la ciudad.

A este objetivo se le une el siguiente:

Controlar y regular el comercio ambulante, haciendo énfasis en la vigilancia y control de las ventas ilegales y el comercio informal en la ciudad, a fin de evitar la competencia comercial desleal y garantizar el tránsito libre, fluido y seguro de las y los habitantes y visitantes de San José (Municipalidad de San José, 2007).

Como se puede evidenciar, se está ante un escenario erigido por una serie de innovaciones tecnológicas centradas en un poder gubernamental de seguridad (Foucault, 2008), en donde la reconfiguración de la cultura urbana y del espacio público ha ocupado un lugar central a partir de la técnica. Apropiando el concepto de *pastiche* elaborado por Jameson (1991), se podría decir que la coyuntura contemporánea de San José tiende a la imitación, el remedo y la revaloración de métodos y formas técnicas. Así, con las nuevas tecnologías de control y sus dispositivos de vigilancia se experimenta un “crispamiento” estilístico y tecnológico del poder estatal y local: una revolución técnica, análoga a una revolución estética y política (Benjamin, 1973). La siguiente cita lo confirma:

La tecnología es, a todas luces, una herramienta muy importante en la lucha, y la Policía Municipal de San José ha hecho especial énfasis en adaptarse a la realidad del siglo XXI, mediante la

utilización de modernos sistemas, como el de monitoreo de cámaras digitales de vigilancia, para poder mejorar la calidad de vida y el ambiente de seguridad para las personas que habitan y visitan San José.

En el esfuerzo por coadyuvar, desde el reforzamiento de la prevención, con la Fuerza Pública, la Policía Municipal y el Ministerio del ramo colaboran en el intercambio de información e, incluso, en la verificación cruzada de los datos que generan tanto las cámaras instaladas por el ayuntamiento, como por las que han sido dispuestas por otras entidades públicas y privadas.

[En] el proyecto de vigilancia electrónica [...] participan, a su vez, otras entidades públicas y privadas, que con un espíritu de colaboración, en beneficio de la seguridad ciudadana y de mejorar la calidad de vida de la ciudadanía, han realizado importantes inversiones en tecnología de vigilancia y han confiado en la Policía Municipal para dar buen uso a estos modernos recursos de lucha contra la delincuencia y otras patologías sociales que amenazan el tejido social y el desarrollo económico y humano de la capital.

La vigilancia con cámaras se une a otros proyectos, como el de monitoreo de alarmas o el de *georreferenciación* de las actividades policiales, con los que, sin duda, la Policía Municipal de San José se ha puesto a la vanguardia en el uso de las herramientas propias de la sociedad del conocimiento, de la revolución digital de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (Municipalidad de San José, 2011c).

Como se ve, las tecnologías de la imagen se elevan con agentes privilegiados en la administración de la ciudad, la maximización del espacio y la disposición del tiempo, informando, al mismo tiempo, sobre el giro visual que ha experimentado –y experimenta– la vida urbana. Esta nueva producción espacial es concebida, experimentada y vivida como abierta (Lefebvre, 1991); empero, está situada, inquirida y restringida. La ciudad de San José, como argumentaría Soja (2008), continúa siendo organizada

a través de dos procesos interactivos: a) la vigilancia y la adhesión, es decir, la mirada desde y hacia dentro de la ciudad; b) el ojo panóptico del poder³.

L a invención de un régimen visual-urbano: el caso del Paseo Unión Europea

El estudioso clásico L. Mumford (1945) afirmaba contundentemente que la ciudad era, es y será tecnología. El mismo Castells (1977) advertía que era indiscutible el papel esencial que la tecnología jugaría en la transformación de las formas urbanas. Para el autor español, la ciudad necesita y demanda tecnología precisamente para ser ciudad. Justamente, la “ciudad nueva” encuentra sus rasgos diferenciales en la relación entre lo urbano y lo técnico-tecnológico. Consecuente con lo anterior, la tecnología de vigilancia no puede ser entendida solo como un “artefacto”, sino más bien como una malla de asociaciones en la que los discursos y las prácticas construyen eso que se entiende por “artefacto” (Latour, 2008).

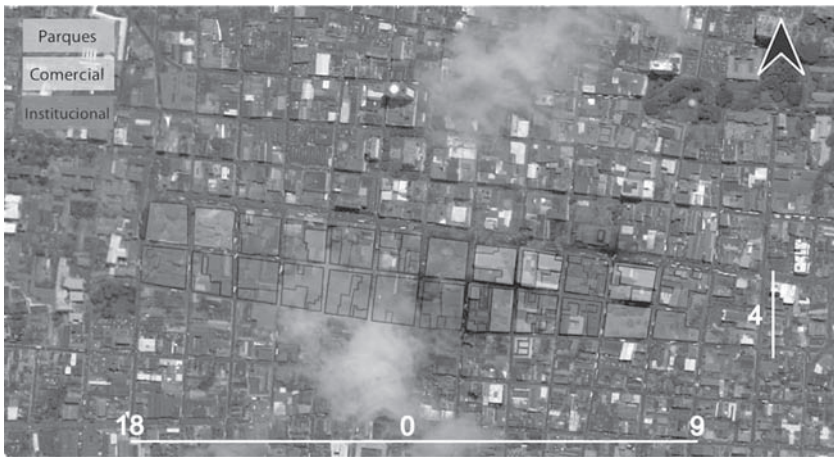
Una aproximación artefactual, relacional y contextual de las tecnologías de vigilancia tendría en cuenta las funciones sociales, políticas y culturales que ellas tienen en el desarrollo urbano. Se trataría de entender el acontecimiento histórico y la construcción social de los “artefactos” unidos a la construcción técnica de la sociedad (Latour, 1994, p. 77); lo anterior, justamente porque las “ciudades nuevas” son los laboratorios para los nuevos sistemas. Esto equivale a ensamblar los diferentes planos que conectan “lo social” y “lo técnico”; por ende, implica articular la amalgama híbrida entre lo humano y lo no-humano, lo maquinal y lo orgánico, en tanto sistemas bióticos de comunicación (Haraway, 1985).

A partir de lo anteriormente señalado surgen una serie de preguntas: ¿qué implicaciones tiene este tipo de desarrollo tecnológico en la vida urbana de la ciudad de San José? ¿Para qué y hacia quién está destinado el

3 Cosgrove (2002) realiza una interesante genealogía de las convenciones formales del “ver” en la ciudad, que peregrina por la pintura, la cartografía, la fotografía y, más tardíamente, por el cine. Según el autor, el ojo que atraviesa los paisajes urbanos hace que las artes, las ciencias y las técnicas se fusionen con la intención de recopilar información espacial, clasificarla y representarla en imágenes visuales realistas, las cuales se han ido perfeccionado de manera continua a través de la mecanización de la visión.

sistema integrado de vigilancia? ¿Cuál es el papel del gobierno municipal en la gestión de la nueva “ciudad vigilada”? Aunque ya se han dado unas pistas sobre el asunto, es necesario revisar un proceso concreto, a fin de extender respuestas críticas a las preguntas planteadas en el marco de una ciudad “recuperada y repoblada”. El caso a examinar, que es uno entre las tantas reformas a la fisonomía urbana, es el Paseo Unión Europea (v. figura 1), que es un espacio preconcebido para ser un estandarte del nuevo progreso urbanístico y cuya finalidad es transformar a San José en un sitio apto para redinamizar la economía local.

Figura 1. Paseo Unión Europea en el casco central de San José



Fuente: autor

Inaugurado en el 2008, el Paseo Unión Europea se organizó como un bulevar pensado para ser llenado de “arte” y de “cultura”, donde la gente pudiera ir a conversar y divertirse, y con ello atraer a los futuros inversionistas. Por esta razón, algunos locales comerciales optaron por cambiar sus fachadas y adaptarlas al nuevo aspecto del Paseo. También se “desempolva” el paisajismo de grandes avenidas en procura de la circulación individual, lo que es provocado por una hendidura en el corazón de la capital costarricense y por la exhibición del mismo centro como una gran vitrina de consumo cultural. Las acciones de esta obra consistieron en la “reposesión” de dieciséis cuadras en la avenida 4, en las cuales se extendieron 1200 metros de una alfombra adoquinada para uso peatonal. La nueva producción arquitectónica se desarrolló entre los parques

La Soledad (avenida 4 - calle 9) y La Merced (avenida 4 - calle 14), con la particularidad de que en ambos lados de la vía capitalina se “retomaron” edificios de gran valor patrimonial.

Ahora bien, en esta “rebotante” avenida se promueve un régimen de visibilidad mediante una “policía del espacio” (Soja, 2008). Parece entonces que en los discursos mediáticos y oficiales, los espacios públicos del casco central de San José resucitan, encarnando un espacio vigilado y carcelario. Así, San José se configura como una ciudad policial en donde el ayuntamiento local tiene la responsabilidad de “ejercer vigilancia y autoridad” (Municipalidad de San José, 2009). Etnográficamente se nota un incremento en los mecanismos de intervención de la vida urbana, con la intención de proteger el sacralizado bulevar a través de ciertos equipos para “ver” a los transeúntes y turistas. Se debe garantizar, en lo posible, la seguridad de los usuarios legítimos y la eliminación de los que no lo son, lo que evidentemente recrea una intensa dinámica de poder en estas acciones. El bulevar, como un centro de vigilancia, constituye un laboratorio para las autoridades, que premian el “observar detalladamente”.

Figura 2. Paseo Unión Europea y parque central de San José



Fuente: autor

En este entramado urbano, la vigilancia se da gracias a una serie de mecanismos estratégicos que intentan registrar y luego controlar “escópicamente” a los usuarios y al mismo espacio público. El desarrollo de tecnologías provee el conjunto de recursos y la conectividad social que permiten al gobierno local maximizar los beneficios de la conectividad

técnica (Sassen, 2003). El contexto de surgimiento de estas “miradas” hace que el efecto y consecuencias de este acto sean de tipo activo y productivo; en otras palabras, el mirar no solo es un acto físico de colocar la atención visual sobre un objeto, sino que esta atención modifica ciertamente al mismo objeto observado. Acá la relación entre aspectos microsociales de la vida cotidiana y las dinámicas de poder suscitadas por la llamada “mano dura”⁴, anunciada por el gobierno municipal, son vitales para comprender lo moralmente punible desde las nuevas formas de contemplación pública.

Nuevos recursos: el sistema integrado de cámaras monitoreadas

En la sociedad moderna, el lugar de las máquinas y de las diversas tecnologías de la imagen ha tenido un papel fundamental en la constitución de las subjetividades y en la articulación de las prácticas sociales y culturales. El filósofo francés Michel Foucault (2002) notaba que gracias a las técnicas de vigilancia panóptica⁵ se efectúa un juego potencial a través de pantallas, haces y grados, sin recurrir, en principio, al exceso corporal, a la fuerza física o a la violencia. La realidad de la capital costarricense no está lejos de esa efectivísima economía de la utilidad, en este caso, de la utilidad visual.

4 Como plantea Waquant (2010), se acude a un proceso de mundialización de la “tolerancia cero”. Esta doctrina emerge como instrumento de legitimación de la gestión policial y judicial de la pobreza que “molesta” públicamente. Propagándose a través del planeta a una gran velocidad, este sistema llega a San José en la primera década del siglo XXI. Desde esta perspectiva, se justifica la violencia bajo argumentos centrados en la preservación de la seguridad ciudadana. Así, las formas de actividad policial realizadas en nombre de la “tolerancia cero” se viven como estrategias de “intolerancia selectiva”.

5 La tecnología de “poder disciplinar” se maximiza a finales del siglo XVIII con la incorporación del *panóptico* en la arquitectura carcelaria. Esta invención, en primera instancia, es una maquinaria social que disocia la pareja ver - ser visto (Foucault, 2000). Esta disposición, establecida por el filósofo inglés Jeremy Bentham, sustituyó la oscuridad del calabozo medieval por la novedosa luminosidad, tratando de hacer visible cada movimiento, por pequeño que parezca, de personajes aparentemente dominados. Sin embargo, los dispositivos de poder puestos en práctica en las ciudades contemporáneas son mucho más numerosos, variados y sutiles. Por lo tanto, debemos entender el panóptico, o más bien el panoptismo, “como un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones del poder con la vida cotidiana de los hombres” (Foucault, 2002, p. 208). Siguiendo este argumento, Lazzarato (2006) plantea que paralelo a las instituciones de encierro fueron constituyéndose otros mecanismos de normalización desde lugares abiertos, comunes y no reclusos. Así, las técnicas securitarias sobrepasaron la lógica del confinamiento, para abocarse a la gestión diferencial de la exclusividad en público y de la “acción a distancia”.

Progresivamente, desde octubre del 2008 una novedosa fuerza de vigilancia visual se instaura en el seno de la capital: tecnologías de punta, tales como cámaras de video articuladas a un circuito amplio de vigilancia (Municipalidad de San José, 2008). Las videocámaras fueron emplazadas en locaciones supuestamente claves de la urbe: los vigorizados espacios públicos, incluido el Paseo Unión Europea (v. figura 3). El sistema electrónico e informático, aduce el gobierno local, se está implementando por la Policía Municipal, con el fin de tener un mayor control urbano, con un uso eficaz de los recursos materiales y humanos de los que dispone (Municipalidad de San José, 2010b).

Este procedimiento adquiere un nuevo rango de visibilidad para detectar situaciones “delictivas” y personas “sospechosas”. La figura del guardián que observa incesantemente es complementada con el “ojo” que desde la altura de una torre –conocida como “domo”– da una mayor área de cobertura o perspectiva panorámica: aproximadamente un kilómetro de alcance y una rotación de trescientos sesenta grados. Estas son estrategias sistemáticas de control y subordinación de la población pobre “potencialmente” rebelde o resistente (Zibechi, 2006). Las apropiaciones ilegítimas de los usuarios del Paseo Unión Europea ya han dejado de ser apropiaciones visibles, para ser apropiaciones “hipervisibles”⁶, como efecto problemático de la atención intensa y reforzada sobre sujetos particulares.

6 Estas nuevas tecnologías del poder que se aplican en el espacio público llaman a una paranoia visual. La visualidad se convierte en espectáculo (Debord, 1999), produciéndose una re-presentación de su hipervisualidad. Los “otros usufructos” no oficiales del bulevar son sistemáticamente contemplados como peligrosos y puestos en estrecha fiscalización. Precisamente, el poder que se ejerce sobre los elementos nocivos y potencialmente peligrosos tiene como finalidad hacerlos cognoscibles y registrables. Estas particulares técnicas de “hipervisualidad” sobre el personaje popular que vende, trabaja o solo recorre el Paseo Unión Europea están siendo justificadas como una inversión necesaria para la custodia de la llamada “seguridad ciudadana”. Estas medidas de control son sintomáticas del sentimiento agorafóbico de ciertos sectores.

Figura 3. Mapeo de la localización de los “ojos” electrónicos en el Paseo Unión Europea

Fuente: autor

Sin caer en conceptos moralistas, la tecnología que se emplea en la vía pública es de cámaras panópticas, en funcionamiento 24 horas durante los 365 días del año, que además de grabar video, tienen la capacidad de hacer inmediatamente fotografías digitales de alta calidad. La *vigilancia* debe ejercerse siempre, lo que implica impedir la interrupción por algún fallo humano o de cobertura. Las imágenes registradas por estos aparatos –que se almacenan hasta 180 días– se envían a la llamada “Base Cero”, ubicada en el Departamento de Seguridad Electrónica de la Municipalidad de San José, en el edificio José Figueres Ferrer (v. figura 4). Un caso “extremo” de los efectos de estas visualidades son las “violencias de archivo” (Derrida, 1997) a las que se someten algunas agrupaciones. En el transcurso del 2010, por ejemplo, “se levantó un censo a más de 2400 vendedores ambulantes que trabajan en la ciudad” (Municipalidad de San José, 2011a). Parte de este proceso consistió en la realización de registros fenotípicos a partir de la focalización de reconocimientos faciales, lo que fue realizado por avanzadas cámaras, en articulación con la revisión simultánea de fichas con datos biográficos y legales de los vendedores informales detenidos.

Figura 4. “Base Cero”: Centro de Vigilancia Electrónica

Fuente: Autor

El aprovechamiento de la óptica se configura, entonces, como un mecanismo de vigilancia generalizada y constante, según el cual “todo” debe ser observado, visto, transmitido. A las corporalidades bajo el poder del “gran ojo” se le registran las más mínimas señas, muecas, gestos y ademanes. Esta organización institucionaliza un plan general de registro, de “seguridad” y de “conservación”, edificando un panoptismo de referencias. Obviamente, esto constituye una práctica de exclusión y rechazo de los comportamientos no adaptados. La nueva mecánica espacial actúa como localización de las poblaciones paseantes y de los cuerpos inverosímiles, como utilización óptima de las fuerzas y mejoramiento del rendimiento; en resumen, como instauración de una nueva disciplina de la vida urbana, del tiempo, de las energías.

Las cámaras de alta resolución identifican a un “otro cultural”, un agente extraño y “patógeno” en el espacio, una “alteridad extrema” en la ciudad inmejorablemente fiscalizada. Las manifestaciones de colectivos populares urbanos son vigiladas con detenimiento, mediante dispositivos cada vez más elaborados, invasivos y efectivos. Se naturaliza un control continuo para proteger, supuestamente, a la ciudadanía de los malhechores que viven “a costas” de la infraestructura urbana. Toda la ciudad está atravesada de inspección: es la utopía de la ciudad perfectamente gobernada. En palabras de Araya, alcalde de la ciudad:

Primeramente, imagino una ciudad segura, con mucha presencia policial, como la que ya hemos comenzado a instaurar, para lo cual la meta mía es duplicar el número de policías. Imagino una ciudad con muchas cámaras de vigilancia y monitoreo de alarmas. Actualmente tenemos veinticinco cámaras de vigilancia y mi meta es llegar a tener doscientas (entrevista realizada en el 2010).

Gracias a las técnicas de la óptica humana y la óptica electrónica, el dominio sobre el cuerpo –que ahora es siempre “ubicable”– se efectúa de acuerdo con las leyes de la informática; un vertiginoso ritmo policiaco que permite calificar, clasificar y posteriormente castigar, entrelazando el capital humano y el capital tecnológico. Es desde esta perspectiva como se resaltan aquellos procedimientos minúsculos pero altamente expansivos, por los cuales se asientan profundas consecuencias sobre las modalidades de acción del poder. No resulta sorprendente descubrir que estos sistemas se encuentran profundamente enraizados en la política moderna, el ejercicio del poder y la experiencia de la ciudadanía (Winner, 2008).

Esta vigilancia técnica cohabita con la “carnal” Policía Municipal (v. figura 5)⁷ que se mueve estratégicamente y con un estilo marcado por la “visibilidad flagrante”. Su objetivo es “tener el control del territorio” y que este sea autosostenible, en tanto no se pierdan de vista los problemas y los “agraviadores”. La Policía Municipal articula sus recorridos con un manejo técnico de la comunicación, lo que les permite no solo advertir a sus compañeros sobre “gentes ilícitas”, sino que también les posibilita la creación de “retículas” de control por medio de la información recabada. Estas retículas son redes de datos que circulan gracias a redes inalámbricas WiFi disponibles en la ciudad, a los comunicadores personales (radio-comunicadores) y a los dispositivos de GPS. Con ello se traza un perfil sobre la ubicación espacio-temporal de los paseantes.

7 La Policía Municipal es una brigada especial de seguridad creada en 1995 por la Municipalidad de San José, con el fin de mantener el orden público y dar solución a los llamados “problemas urbanos” (Reglamento de la Policía Municipal, 1995). En principio, los policías municipales vigilan y custodian el espacio público, velando por la ornamentación, forma y esplendor de la ciudad. Su presencia cotidiana y constante en el bulvar cumple la misión no solamente de precautelar la fachada del comercio formal y de los peatones del pasaje renovado, sino también crear una nueva pauta “cívica” vigilada “cara a cara”.

Figura 5. Vigilancia policial en el Paseo Unión Europea

Fuente: autor

Si bien el *ethos* de la Policía Municipal está basado en el uso mínimo de la violencia, este forzosamente se intercala con el uso de “toda” la fuerza necesaria. Según estadísticas consultadas y según etnografías realizadas, el número de policías se aproxima a unos 350 en el centro de la ciudad y a unos 25 en el bulevar (Municipalidad de San José, 2010c). La vigilancia policial se efectúa entre las 5 a. m. y las 11 p. m. e incluye una advertencia “presencial” que en primera instancia las cámaras no pueden tener. Las relaciones humano - tecnología y Policía Municipal - cámara de vigilancia son asociantes. La tecnología dota un sistema de identificación abundante por medio de los circuitos de guardia, y los policías actúan “físicamente” en el espacio público. Esta hibridación permite sondear hasta las más pequeñas infracciones cometidas y luego actuar sobre ellas; toda una micropenalidad.

La ciudad oscila entre los “viejos” dispositivos de patrullaje y los “nuevos” dispositivos de vigilancia. El vertiginoso ritmo en el que se han superpuesto la vigilancia humana y el capital tecnológico ayudó a crear una nueva epistemología de la función policial, según la cual la vigilancia y la respuesta tecnológica ayudan al tradicional conocimiento directo de la comunidad. El estado perpetuo y agónico de cautela parece consentir un estado de “excepción”, de incertidumbre e, incluso, de un “toque de

queda" indefinido para los sectores inconvenientes. Así, el problema urbano se plantea en relación con la intensificación del control espacial, a causa de los nuevos desarrollos del diseño del entorno, asociado además al intercambio y al uso de la información.

Así, lo ciertamente relevante son los procesos de disposición de territorios de violencia y de control escópico⁸, como resultantes de la malla de relaciones y prácticas sociales que vinculan a grupos policiales y tecnologías locales con sujetos y colectivos que han sido habitualmente definidos y tipificados, por la mismos gestores del espacio público, como objeto de control y administración. Así, los espacios públicos no suponen, necesariamente, emplazamientos fijos, sino que pueden ser definidos en virtud de los desplazamientos, de las redes de sociabilidad y de las interacciones cámara-usuario, policía-usuario y cámara-policía. Es estos espacios, las implicaciones concretas del régimen escópico se traducen como modalidades de acción y reacción en estos territorios de control.

En el surgimiento de este tipo específico de "ciudad global" (Sassen, 1991), articulada en función de las imágenes y las apariencias, "la perspectiva visual [se ajusta] a modos de ver dominantes" (Debord, 1999, p. 15). Ni la mirada ni la calificación son "inocentes", sino que responden a los juicios de legalidad e inteligibilidad propios de una cultura urbana oficial. Existe un modo particular de ver y percibir el cuerpo en términos de nocividad, abyectividad y alteridad abultada. Se forja una voluntad de poder que se basa en verlo todo, saberlo todo, en cada instante, en cada lugar; voluntad de "iluminación" generalizada para percibir el objeto, para lo cual utiliza la imagen y el reconocimiento automático de las formas, contornos y siluetas.

Virilio (1998) designa la integración urbana de estas maquina de visión como "ciudad sobreexpuesta", una ciudad radicalmente intensa y dinámica cuyo aspecto es continuamente reconstruido por las cámaras

8 El psicoanalista Jacques Lacan (1995) define la *pulsión escópica* como ese deseo total de "mirar". Dicha fascinación se destina a contemplar placenteramente el propio cuerpo y todo lo que en él acontece. En este sentido, lo escópico en la ciudad debe ser entendido como un impulso que expande, potencializa y revitaliza la acción de examinar detalladamente los espacios públicos y sus prácticas. Un régimen escópico, por lo tanto, presupone un cierto modo "normal" o "naturalizado" de mirar. El espacio público permite una mirada que transforma las fuerzas extrañas en objetos que se pueden asir, medir, controlar y, por tanto, "incluir" en su reconocimiento.

electrónicas. Se alude con ello a la desmaterialización de la ciudad, inducida por el impacto de las tecnologías de la información. Estas tecnologías han alterado la percepción temporal de los seres humanos: el *tiempo cronológico e histórico* ha dado paso al *tiempo real* de la pantalla del ordenador y la filmadora automática, donde todo está ahí de manera instantánea. El tiempo real anula la noción de distancia física; esa tele-vigilancia divisa lo inesperado, lo imprevisto, lo que podría producirse inopinadamente (Virilio, 2003, 2006). A partir del momento en que el *espacio público* cede ante la *imagen pública* es preciso percibir que la vigilancia se desplaza, a su vez, a las calles y avenidas.

Figura 6. Cámaras de video-vigilancia en sitios estratégicos del Paseo Unión Europea



Fuente: autor

Ciertamente, la re-presentación visual es una de las transformaciones que surgen entre la referencia de la ciudad y nuestra conceptualización de esta, especialmente en su dimensión temporal. Esta relación de inmediatez y de velocidad es expuesta por los mismos administradores del espacio: “Hemos tenido mucho éxito con las cámaras de vigilancia en la capital, se ha atendido en tiempo real” (Municipalidad de San José, 2011b); “Por ejemplo, recibimos una alerta en nuestro centro de monitoreo y procedemos a ingresar por medio de la cámara para verificar en tiempo real lo que está sucediendo” (Municipalidad de San José, 2012).

Vigilar produce un *pseudoacontecimiento* (Sartori, 1998), es decir, el hecho acontece solo porque hay una cámara que lo está grabando, pero que de otro modo este no tendría lugar. La meta es tomar al sujeto infractor *in situ*, con “las manos en la masa”. Aunado a lo anterior, tal proyecto de equipamiento adquiere un carácter expansivo, “de manera que sea capaz de vigilar más sectores de la capital” (Municipalidad de San José, 2012). La expansión, ya naturalizada, desde un epicentro al “todo” implica que el sistema pretende rastrear el ingreso y salida de las personas, ya sea de centros comerciales, otros lugares públicos, zonas habitacionales, estadios, hoteles, centros educativos, estaciones de autobús y, por supuesto, aeropuertos y oficinas gubernamentales. De esta manera, la vigilancia sistemática de las actividades de la vida diaria se ha vuelto una acción común y aceptada: “Cuando el proyecto esté consolidado y se puedan tener todos los sectores de la ciudad con ojos electrónicos, podemos decirle a la ciudad que tenemos un sistema que los está vigilando y cuidando” (Municipalidad de San José, 2011d).

Así, estas nuevas tecnologías son consideradas por los gobernantes como medios de promoción del ahorro, pues se reducen los costos de la vigilancia física. Una cámara, según ellos, puede sustituir a cuatro policías tanto en garantía como en acción. La inversión queda reducida a gastos tecnológicos más abarcadores y potentes, que se asientan en la producción de información sobre la población urbana y en que todos los puntos de la red de datos estén interconectados para actuar simultáneamente. La gran promesa de seguridad moderna se basaba, como se ha revisado, no solo en la visibilidad y transparencia del modelo panóptico, sino en su economía de medios (una cantidad reducida de recursos para abarcar una enorme cantidad de población).

Amanera de cierre

En las ciudades latinoamericanas ha existido una íntima relación entre las formas de proveer una industria de seguridad y las transformaciones de la vida urbana de estos sitios. En los últimos diez años, los sistemas tecnológicos de vigilancia en San José han tenido una expansión significativa,

gracias, en parte, a las nuevas políticas de desarrollo urbano. Esto ha representado un cambio en las formas de organización urbana, en la medida en que dichos sistemas presentan un reformado y enmascarado control social a partir de la administración y registro de la población urbana. En este sentido, el gobierno local ha jugado un papel relevante en la conformación de dispositivos de visualidad. Justamente, el caso revisado –el Paseo Unión Europea– se presenta como un “laboratorio” para los dirigentes municipales, en el cual ponen en marcha “viejas” y “nuevas” tecnologías de vigilancia yuxtapuestas simbióticamente.

Como se revisó, los planificadores y promotores poseen ideas sobre lo que constituye un espacio depurado, sacro, habitable y repoblado, como también sobre cuáles espacios se dan usos apropiados o correctos. En este sentido, las prácticas de rescate del centro urbano y la creación del bulevar llevan implícitas una serie de violencias “policiales” –en el amplio sentido del término– tanto simbólicas como materiales. La intervención urbanística ignora las maneras de vida y las relaciones sociales que conformaban el espacio público; por el contrario, entabla una violencia expulsora –casi una “limpieza”– contra personas asociadas con el “desorden” y el “peligro”. Se trata de operaciones especulativas y clasificadoras, una administración que se combina con una eliminación.

En este contexto puede evidenciarse cómo la ciudad puede aterrorizarse a sí misma y, consecuentemente, reactivar mecanismos de seguridad técnicos-tecnológicos de última generación que ambicionan disminuir el “riesgo” de un futuro incierto e incontrolable (Beck, 1999). El efecto principal de estas reformas es la amplificación de las voces que denuncian a ciertos sujetos como “obstáculos”, “escollos” e “inconvenientes” para el idealizado desarrollo urbano. De esta manera, las tecnologías de la imagen van a contribuir a la *taxonomización* de lo social –definir y jerarquizar a la población– a partir de los principios de tipificación y comparabilidad. Así, lo observado se inscribe dentro del régimen que califica entre lo normal y lo patológico, lo sano y lo insano, lo puro y lo contaminado.

Las cámaras son justamente la “punta de lanza” de esta “nueva ciudad” y de sus nuevos espacios públicos. La vigilancia se presenta como formas renovadas de control social que no implican la fuerza física, sino la

coerción visual de lo urbano; esto es, la vigilancia como forma “hegemónica” de ejercer el poder. No se trata simplemente de la instalación de cámaras –que son simplemente “aparatos”–, sino de un sistema social generalizado de visualidad. De este modo se asegura, en primer lugar, el reconocimiento de usuarios “ilegítimos”; y, en segundo lugar, la exclusividad y la privatización del espacio para estos sujetos. Los usuarios que no se ajustan a las ambiciones políticas y económicas son relocalizados, excluidos e inspeccionados.

Asimismo, con estas innovaciones tecnológicas se difunden efectos destructivos sobre la vida urbana, por ejemplo la desestructuración del comercio ambulante y demás interacciones económicas en el espacio público, el desalojo de colectivos de jóvenes “sospechosos”, la expulsión masiva de indigentes y personas “sin techo” y, por último, la instalación de un miedo a lo público: una agorafobia generalizada. El espacio público urbano está en un proceso que lo sitúa ya no como lugar del diálogo y el encuentro, sino como espacio de vigilancia y clausura. Estos espacios se asemejan cada vez más a fortalezas que cuentan con sofisticadas tecnologías de vigilancia omnipresentes y de detención selectiva que responden a una “ecología del miedo” (Davis, 2001): un progresivo reemplazo de la *polis* por la *policía*.

Estos aspectos están íntimamente vinculados a la propia institucionalización de una lógica de exclusión social y cultural, producida por el manejo de fuerzas policiales y de los circuitos de videocámaras, así como por su poder para clasificar y organizar el espacio público urbano. El problema de fondo no reside exclusivamente en “ser visto”, sino en “ser visto como se es visto” en esta situación. El desafío inmediato es construir posturas, conceptos e instrumentos analíticos alternativos que eviten el encanto mítico del llamado “pensamiento único” en la planificación urbana. Se trata de desnaturalizar por qué, cómo, para quién y con qué intención se da la incorporación de altas tecnologías en nuestras ciudades.

El beneficio de discutir estos temas es cuestionar la idea de que la vigilancia es un proceso “neutral” para garantizar la reducción de infracciones, riesgos y peligros a los que se enfrentan los individuos de manera cotidiana. La reconfiguración de las dinámicas de poder en el interior de los

espacios públicos donde existen estos sistemas de control visual debe ser un tema de debate, en la medida en que suma elementos significativos a la discusión de las condiciones sobre las que se organiza la vida urbana en el ámbito local. Es tarea política, ética y moral enfrentar hoy en día el análisis crítico de los límites de la vigilancia y del desarrollo de nuestras ciudades.

Referencias

- Araya, J. (2010). "Reincidente sí, pero no compulsivo". Entrevista con Johnny Araya. *Revista Paquiderm.com*. Recuperado de <http://www.revistapaquidermo.com/archives/2329>
- Araya, M. (2007). San José del siglo XXI. Dinámicas del capitalismo e imaginarios urbanos. *Revista Vínculos*, 30(1), 56-74.
- Araya, M. (2010). *San José: de "París en miniatura" al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Beck, U. (1999). *World risk society*. Cambridge: Polity Press.
- Benjamin, W. (1973). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Madrid: Taurus.
- Caldeira, T. (2011). *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- Castells, M. (1977). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Española*, 34(1), 63-89.
- Davis, M. (1992). *City of Quartz: excavating the future in Los Angeles*. New York: Vintage Books.
- Davis, M. (2001). *Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus.

- Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo internacional situacionista*. Madrid: Literatura Gris.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Foucault, M. (1984). Des espaces autres. *Architecture Mouvement*, 5(1), 46-49.
- Foucault, M. (2000). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar, castigar. El nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio y población*. Madrid: Akal.
- Haraway, D. (1985). *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad*. Madrid: Amorrortu.
- Jacobs, J. (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1995). *Escritos* (vol. 1). México: Siglo XXI.
- Latour, B. (1994). Etnografía de un caso de "alta tecnología": sobre Aramis. *Política y Sociedad*, 14-15(1), 77-98.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lefebvre, H. (1975). *Derecho a la ciudad* (vol. I). Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1976). *Derecho a la ciudad* (vol. II): *Política y espacio*. Barcelona: Península.

- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- Low, S. (2000). *On the plaza*. Austin: University of Texas Press.
- Mumford, L. (1945). *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé.
- Municipalidad de San José (2003). Explicación del plan de regeneración y repoblamiento de San José [Manuscrito].
- Municipalidad de San José (2005). Plan Director Urbano de Cantón de San José [Manuscrito].
- Municipalidad de San José (2006). Plan de Desarrollo Municipal 2007-2011 [Manuscrito].
- Municipalidad de San José (2007). Plan de Gobierno 2007-2011 [Manuscrito].
- Municipalidad de San José (2008). Monitoreo electrónico. Departamento de *Seguridad* Electrónica. Recuperado de <http://www.msj.go.cr/seguridad/index.html>
- Municipalidad de San José (2009). Informe de rendición de cuentas 2008-2009 [Manuscrito].
- Municipalidad de San José (2010a). Turismo en San José. Oficina de Turismo. Recuperado de <http://www.visitesanjosecr.com/>
- Municipalidad de San José (2010b, marzo). Boletín informativo de la Dirección de Seguridad Ciudadana y Policía Municipal.
- Municipalidad de San José (2010c). Misión y visión del Departamento de Seguridad Ciudadana. Recuperado de <http://www.msj.go.cr/seguridad/PolMun.html>
- Municipalidad de San José (2011a). Informe de rendición de cuentas 2007-2011 [Manuscrito].

- Municipalidad de San José (2011b, marzo). Boletín informativo de la Dirección de Seguridad Ciudadana y Policía Municipal.
- Municipalidad de San José (2011c, noviembre). Boletín informativo de la Dirección de Seguridad Ciudadana y Policía Municipal.
- Municipalidad de San José (2011d). La seguridad electrónica en San José [anuncio publicitario]. Dirección de Seguridad Ciudadana y Policía Municipal.
- Municipalidad de San José (2012, febrero). Boletín informativo de la Dirección de Seguridad Ciudadana y Policía Municipal.
- Policia Municipal del Cantón Central de San José (1995, 3 de noviembre). Reglamento del Departamento de Policía Municipal de la Municipalidad del Cantón Central de San José. *La Gaceta*, 209.
- Rabinow, P. (2003). Ordonnance, discipline, regulation: some reflections on urbanism. En S. Low y L. Zúñiga (Eds.). *The anthropology of space and place: locating culture*. Oxford: Blackwell.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Tauros.
- Sassen, S. (1991). *The global city*. Nueva York: Princeton University Press.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Virilio, P. (1998). *La máquina de visión*. Madrid: Catedral.
- Virilio, P. (2003). *Amanecer crepuscular*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Virilio, P. (2006). *Ciudad pánico*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Wacquant, L. (2010). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- Winner, L. (2008). *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. Barcelona: Gedisa.
- Yudice, G. (2008). Modelos de desarrollo cultural urbano: ¿gentrificación o urbanismo social? *Alteridades*, 36(2), 33-45.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder*. Buenos Aires: Tinta Limón.